COMEDIA FAMOSA.
LA VIRGEN DE LA SALCEDA.

DEL MAESTRO LEON Y CALLEJA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Serafina.	*Pedro Matias.*	*D. Ramiro.*	*Juana.*
El Demonio.	*Don Sancho.*	*Repollo.*	*El Guardian.*
Lucia.	*Mendo.*	*Andrès Matias.*	*Labradores.*

(*) JORNADA PRIMERA. (*)

Dentro Juana, y grita de zagales.

Dent. Jua. Zagales de Peñalver,
Labradores de la Alcarria,
celebremos nuestros dueños,
con fiestas, juegos, y danças.
Dentro D. Ramiro.
Ram. Vaya de gusto.
Dentro Lucia.
Luc. De contento vaya.
Cant. dent. Sean bien venidos,
à nuestro lugar
los dos Cavalleros,
la flor de San Juan.
Al recibimiento,
todos caminad,
y en buen hora vengan
à nuestro lugar.
Sale Serafina.
Ser. No vengan sino en mal hora,
ò antes que aqui llegara
grosera tumba del vno
fuera alguna peña parda;
pues viene à darme pesares,
y à mi Andrès zelosas ansias.
No bastavan mis desdichas?
mis tormentos no bastavan,
viendo que de mi pobreza
nace la desconfiança,
que tengo de que sea mio?
y mas quando (ay de mi!) tratan
su padre, y parientes darle
por esposa à Juana
su prima, que de la Aldea
es la mas rica zagala,
ay Dios! y aun la mas hermosa;
que como zelos me causa,
son en mis ojos primores
lo que en si pueden ser faltas.
Y quando piadoso el Cielo
solo el consuelo me guarda
de tener à Andrès Matias,
que es dulce imàn de mi alma;
firme, y constante, à pesar

2. *Anat.* Repara
quien tanto
la vida,

Dentro Anatolio, y Jorg. Piedad, Dios m...

de la codicia villana;
pues como toca en las ondas
menosprecia su constancia
riquezas de Ju-na, y lleva
à la roca las ventajas
de ser quien à los dos mueve
vno cristal, y otra plata.
Pues porquè infelize estrella,
permites que las lazadas
de nuestras conformes vidas
se rompan, ò se deshagan?
Montes, escuchad mis quexas,
selvas, atended mis ansias:
tu inacessible peñasco,
que al Sol estrenas la llama,
y primer lumbre te quemas
en la inmortal luminaria;
goza goza los reflexos
de la Aurora deseada,
pues que como amante fino
à rondarla te levantas.
Galan de la Primavera,
firme tronco, tu que passas
las pensiones de vn Invierno,
por vestirte vna esperanças
felize tu, que yà gozas
à quien seis meses aguardas;
y triste de quien espera
sin gozar, ni esperar nada.
Rosa tu, que del Fabonio
eres encendida brasa,
y en el brasero del campo
humeas fragante ambar,
despliega la roja pompa,
goza del Sol la luz clara,
no pierdas por encogida
lo que por hermosa ganas.
Risco firme, galan tronco,
rosa bella, gozad tantas
venturas como os ofrece
Primaveras, Sol, y Alvas
y si esta dicha os falta, (m...
dichosos sois, pues no sentiscò al...

Cantan dentro.

Music. Sean bien venidos,
que aguardando estàn
su vista la rosa,
el jazmin, y azahar.

Ser. Mas Don Sancho, y D. Ramiro
ya con la festiva esquadra
de labradores, el prado
cruzan, y por aqui passan.
Valgame para esconderme
el sagrado desta zarça
espinosa, cuyas puntas
aun contra el viento se arman
por escusar à Andrès zelos
y à Don Ramiro palabras.

Salen labradores baylando, y entre ellos Iuanete, y Repello, Pedro Matias viejo, y à la postre D. Sancho, y D. Ramiro, Cavalleros de San Iuan.

Music. Sean bien venidos. &c.
Sanc. Dichoso quien aver llegà
estas fragosas montañas,
adonde no sè que fuerça
sin violencia me arrebata,
que solo en ellas mi pecho
me parece que descansa.
Ram. Infelize de quien viene
à vèr en vna villana
resistencias tan esquivas,
y esquivezes tan cansadas.
Ped. No os canseis de celebrar,
zagales, ventura tanta,
como en tener tales dueños
os dà el cielo.
Sanc Con el alma,
estimo, Pedro Matias,
la fineza; donde anda
dezidme, Andrès vuestro hijo?
Ram. Y mi muerte.
Ped. Allà en la caza
se entretiene todo el dia.
Sanc. Como estimo su gallarda
persona, estrañado avia
el no verle.
Iua. Yo las gracias
os doy en nombre de Andrès
por el favor, que quien tanta
parte alcança en sus venturas
por prima, por quien aguarda
ser su esposa, fuera error
en tal lance no lograrlas.

San. El Cielo os haga dichosa,
y os bendiga.
Iua. Nunca aguardan
ser dichosas mis fortunas.
San. Porquè?
Iua. Porque otra zagala
en el coraçon de Andrès
lugar preminente alcança.
San. No tendrà razon, que sois
muy hermosa, y muy gallarda.
Ram. Memorias, no me mateis
hasta vèr à quien me mata.
Luc. Repollo, llega tu à hablarlos;
que yà sabes que se agradan
de ti, y para entretenerlos,
tu persona es necessaria.
Rep. Tu la necessaria eres:
oyes, mira como hablas.
Men. Llega bestia.
Rep. Yà vò albarda.
Sanc. O Repollo!
Rep. Y lo parezco
en estàr puesto entre plantas;
Sean sus mercedes mas,
bien llegados, que la paga
de San Miguel à los moços.
Sanc. Nunca has perdido la gracia?
Rep. No pardiobre, porque hà poco
que fue la Semana Santa.
Sanc. En què entiendes?
Rep. Yo, señor,
so simple, y no entiendo nada.
Luc. Dize, que oficio tienes.
Rep. Hablara para mañana.
Yo sirvo en casa de Pedro
Matias, yà con la azada,
y ya con los guyses, so
doncel de labor. Luc Què hablas,
tontonazo? Rep. Si, Locia,
que no es maravilla que aya,
si ay doncellas de labor,
vn doncel de la labrança.
Sanc Porquè assistir no quisiste
conmigo en la Corte?
Rep. Guarda,
yo en la Corte, no en mis dias,
mientras que muchachos aya.
Porque con alfileres que clavan;
como si hizieran gigote,
picando las piernas andan.
Yo en la Corte, donde ay
vnas mugeres tapadas,
demàs, que son tales piezas,
q̃ aũque el galá mas las guarda;
porque las dèn de comer
se andan de casa en casa?
Yo donde ay sastres, que mientẽ
por las cejas, y pestañas,
y nos dàn la obra corta,
despues de darnos mil largas?
Yo donde ay tales viejas,
que no mirãdo las canas
con que son puros Canarios,
quieren parecer gallardas?
Donde ay despenseros, que
sin generosos nada,
nos dàn el pan como tierra,
dàn el vino como agua?
no señor, yo me hallo bien
en la Aldea, que en la Alcarria,
yà que la tierra no no es buena,
por lo menos es muy mala.
Sanc. Pedro Matias, yo quiero
salir esta tarde à caza,
que esta inclinacion en mi
tiene fuerça soberana
en todas partes, y mas
en los montes de la Alcarria.
Ram. Ay, Serrana, en tus ojos
ardo inquieta salamandra.
Rep. Ea, guiad al lugar,
id prosiguiendo la dança;
Music. Sean bien venidos,
que aguardando estàn, &c.

Vanse, y sale Serafina.

Ser. Ay coraçon, que de sustos
por Don Ramiro te aguardan,
mal aya la que detea
saber sentir, y mal aya
la que quiere parecer
hermosa mas de a quien ama.
Fuente, que de aquesta encina
sabe à vn tiempo ser tu agua,
espejo donde se mira,
y afeyte con que se lava:
Pues tu lengua tantas vezes,
me consuela, y desengaña,
dime aora, que ay en mi,
que ciego à Ramiro arrastra,
rostro en quiẽ se hallã desdenes,
y hermosura no se halla?
con que oculto hechizo atraes?
con que embozo dulce agrada?

Sale Andrès al paño como de caza.

Andr. Venturas, no es Serafina
la que en la fuente retrata
su hermosura? si ella es,
que aunque la veo de espaldas,
tanto se conoce al Sol,
si luze, como si falta.
Siempre, hermosa Serafina,
dize, quien de zelos habla,
que son sombras, y no es mucho,
que yo los tenga del agua,
quando con braços de vidrio
tan solo tu sombra abraça.

Ser. Ay Andrès del alma mia,
zelos puedes con mas causa
tener, mas no de la fuente.

And. Zelos yo, de quien?

Ser. Acaban
de llegar à Peñalver.

And. Ya lo sè, suspende el habla,
que no quiero que le cueste
la verguença à tus palabras.
Diràs Don Ramiro; pues
por esso te afliges? calla
mi bien, no tengas cuydado,
q̃ en la Corte ay muchas damas
por quien esse Cavallero
ya te avrà olvidado; ay ansias,
que aunque dissimulo, tengo
hecha vna ponçoña el alma.
Vive Dios, que si prosigue
en seguirla, en festejarla,
ha de vèr en mi; mas no
Serafina, en esto cayga,
que quien à su dama dize,
que otro la quiere por Dama
mas que zeloso galan,
es tercero de su infamia.
Fuera de que sus finezas,
versos, musicas, y cartas,
son juguetes con que amor,
còmo es tan niño, le acalla.
Sabe, mi bien, que ay algunas
flechas, que el amor dispara
por fiesta, y por burla, y estas
de los vestidos no passan.
Y como tan à la vista
llevan, viendose, las alas
dizen todos: aqui ay flechas;
mas no miran que no daña.
Jamàs creas los amores
en que todo vn lugar habla:
flechas que todos las notan,
nunca el coraçon traspassan.
Esto es en quanto à Ramiro,
y en quanto à mi consolada
puedes estàr, que si tengo
de mi dama confiança,
aunque veas otro galan
empeñado en festejarlas,
contra el festejo me irrito,
pero no contra la dama.

Ser. Quãdo otras prẽdas heroycas,
Ay Andrès! no me empeñaran
tan dulcemente à quererlas,

tan tiernamente à adorarlas;
tu discrecion, y tu ingenio
à quererte me forçaran,
que quien sabe ser discreto,
en vano sabe otra gala.
And. Esta platica dexando,
como de poca importancia:
miento, que todo mi pecho,

Aparte.

se arde en zelosas ansias,
quiero, hermosa Serafina,
darte quenta de vna rara
aventura, que en el monte
me sucediò esta mañana.
Ser. Siempre has visto que mi oìdo
es imàn de tus palabras.
And. Quando no sea por mia,
escuchala por estraña.
A mi ordinario exercicio
de los perros, y la caza,
con la escopeta en el ombro;
y tu memoria en mi alma.
Porque antes de salir,
para grangear tus gracias,
peregrino de amor tuyo,
voy à visitar tu casa.
De Peñalver sali à tiempo,
que hilos de aljofar el Alva
vierte, por texer con ellos
à la sombra la mortaja.
Emboſqueme en el fragoso
del valle inculto, que llaman
todos del infierno; ò ya
por ser su aspereza tanta,
ò las fieras que esconde,
ò los delitos que guarda.
Pues la maleza del sitio
es madriguera ordinaria;
tanto de inhumanas fieras,
como de fieras humanas.
No bien, pues avia en vna
de sus profundas quebradas
llegado mi pie, al ombrio
de su macilenta estancia,
quando el perro, à quien el viento
diò de vna copiosa vanda
de perdizes, que la yerva
con pies de corales ajan,
con presteza quieta rompe
por la texida muralla,
que la Primavera hazia
de espinos, y de carrascas.
Alçaron el buelo, y yo,
que ya prevenido estava,
para lograr caza, y tiro,
quise à lo largo tirarlas.
Tirè, pues, y haziendo vna,
torbellinos de las alas,
vino à tener por sepulcro
lo aspero de vna zarça.
Diestro el perro, q̃ à mis manos,
quiso leal alcançarla,
viendo lo dificultoso,
por estàr la zarça alta,
late impaciente, y ossado,
gime, intenta, y se abalança.
Ya salta por lo mas baxo,
aunque siempre en vano salta;
yà, buelto à mi, con latidos,
haze como que me llama.
Yo, que no poco gustoso,
notandole atento estava,
para alcançarle la presa,
quise cortar vna rama
de vn sauce, que de las flores
es pavellon de esmeralda.
Lleguè al tronco, à cuyo pie
aprisa, y callando baxa
vn arroyo, porque al monte
se le trae toda la plata.
Y cerca del Sauce hazia
inquieto remanso el agua,
por descantar de la fuga

à la sombra de sus ramas.
Puse en el agua la vista,
no sin turbacion, llevada
de vn resplandor, que el arroyo
como en reflexion guardava.
Dudo lo mismo que veo,
sospecho que el cristal arda,
lince penetro las ondas,
que texen yelos, y llamas.
Hinco la rodilla en tierra,
porque vezinos del agua
mis ojos mas facilmente
lo que avia dentro azecharan;
Si ya no fue que vna Imagen,
que dentro del agua estava,
quiso que con reverencia
aun en sombra la adoraran;
Vna Imagen de la Virgen,
en simulacro gravada,
era tan pequeña, que
de las luzes alumbrarla,
aun mas que traza de culto;
pareciò de verse traza.
De Angeles, y de Luzeros
se texia copia tanta,
dando tornos à la Imagen,
que el mas ciego los juzgara,
sino alados Serafines,
mariposas abrasadas.
Suspenso me tuvo vn rato;
pero con devotas ansias
alcè los ojos al Sauce,
por ver la imagen, que causa
era de la reflexion;
(pero maravilla rara!)
lo que el agua concedia
el tronco me lo negava;
pues aunque le di mil bueltas,
examinado sus ramas,
solo hallè la admiracion,
de no topar con èl nada;
Con curiosidad devota
requiero otra vez el agua,
otra vez topo el prodigio,
y otras mil vezes me pasma.
Buelvo al tronco, y tābien buelve
à confundirme el no hallarla;
entro la mano en las ondas,
mas no hize mas de inquietarlas,
dudo las luzes, mas eran
para ilusiones muy claras.
Què es esto, dixe, Maria?
Señora, porquè te apartas
de mis ojos en el Sauce
verde? si eres mi esperança;
porquè solicita arroyos
la que siempre es Mar de gracia?
En vano las aguas busca
quien està limpia, y sin manchas;
quien entre sombras te mira,
porquè en èl bulto no te halla?
Mas que ciego lo discurro,
pues si de quantos se salvan
eres tu la Estrella, siempre
luze entre sombras mas clara.
Pero quanto mas confuso
estava entre dudas tantas,
oygo vna voz en el monte,
que dezia; No se guarda
para ti lo que deseas.
Alcè la vista turbada
à la cumbre, mas la voz
acaso vn Pastor la dava
contra vn fiero lobo, que
à vna simple oveja blanca
hazer quiso desperdicio
de su hambre, y de su rabia;
Hize misterio el acaso,
bien a pesar de mi influencia,
y bolviendome el arroyo
à inquirirla, por notarla;
Ay Dios! Ya me la avia hurtado
mi estrella siempre contraria,
ò la razon, que aun indigno

desdichas, no son desgracias.
Menos la hallo, y mas la busco,
y dixe: Bien empleada
pena de quien quiere mas
dichas de las que le davan.
Pesaroso me bolvi,
notando las circunstancias
del prodigio, y discurriendo
à quien tanta dicha guarda
el cielo, como ser luz
para que amanezca el Alva,
desta Virgen, cuya imagen,
si el coraçon no me falta,
espero en Dios, que ha de ser
Aurora destas campañas,
el dia de aquestos montes,
consuelo de tristes ansias,
medio de muchos milagros,
la Protectora de España,
grande Refugio del mundo,
y la estrella del Alcarria.
Ser. No sè que gozo he sentido,
allà dentro de mi alma,
como que me està diziendo,
que aquessa imagen la causa
ha de ser de mi alegria.

Dentro Don Ramiro.

Ram. Tened, que yo he de tirarla.
And. Ramiro es este, escusemos
que te vea.
Ser. A Dios.
And. Aguarda
que viene por essa senda,
que bas de ir tu tras vna blanca
Paloma.
Ser. Pues torcerè
el camino, à Dios.
And. Te apartas
tan aprisa? pero vete.
Ser. Quede amor contigo.
And. Vayan
contigo todas las dichas.
Ser. Si harà, pues vàs en mi alma. *Va*
And. Mal aya, amen el respeto,
el vassallaje mal aya,
que à no ser mi dueño yo
à entender le diera quanto
verdad es; que no es villano
el pecho à quien zelos matan,
aunque lo parezca en ser
hombre, que con zelos calla.
Mas ay de mi! la paloma,
de mi desdicha guiada,
torciò el buelo àzia la senda
en que Serafina se halla,
y si èl sigue la paloma
à Serafina ha de hallarla:
què hasta el ave mas sencila
arme contra mi las alas!

Don Ramiro de caça.

Ram. Alli à Serafina he visto,
si el deseo no me engaña
y en achaque de seguir
la paloma he de alcançarla,
que hasta verla no sossiego.
And. Cierta saliò mi desgracia.
Cielos, al remedio aprisa.
Ram. Deme amor velozes alas.
And. Yo le estorvarè. A señor
Don Ramiro.
Ram. Quien me llama?
tan ciego la iba siguiendo,
que no reparè en que estava
aqui Andrès; que à este villano
dè la vida quien me mata!
And. En hora buena, señor
vengais à aquestas Montañas,
donde hallareis vn afecto
en mi amor, que à semejança
del mas firme tronco, os sirva,
pues parece que las ramas
para serviros se visten
verde librea en sus plantas.
Ram. Yo os estimo, Andrès Matias,
lisonja tan cortesana,
y à Dios, que voy empeñado
en tirar, aunque se aparta
aquella paloma.
And. Olà.

Detienele.

Señor, no es accion bizarra
per-

persequir la sencillèz
de vn Ave con tal instancia.
Aquella paloma es mia,
y es si por Dios, la mas māsa
de quantos son con arrullos
clarines roncos del Alva.
Si vierais con la ternura,
que suele por las montañas,
con el pico à su consorte
dàr requiebros, y viandas.
Y en verdad que es el palomo
muy discreto, pues se paga
del pico, que en las hermosas
siempre fue la mejor gracia.
Oìs, pues tiene otra cosa,
que ay vna paloma en casa,
que dà en q̃ ha de ser su Esposa,
pero es su firmeza tanta,
que aunque mas rica de pluma,
y con mas pompa en las alas,
la desprecia fuera bueno,
tràs fineza tan estraña,
darle aora al triste palomo
la pena de vèr, que entràra
llena de sangre en el nido
de su honor, indigna mācha!
No, señor, que à ser yo èl,
la māsedumbre trocara
en ira, en rencor, en odio,
en furia, en enojo, en saña,
en vengança del honor,
digo del gusto en vengāça;
por esso no la sigais,
que aquella paloma casta
està tan lexos de vos,
que nunca aveis de alcançarla;
Ram. Què para tal ossadia
tenga paciencia quiē ama!
Pensareis, que no he entēdido
las equivocas palabras,
que vtiles, à ser avisos,
fuerā, pero no amenazas.
No solo yà he de seguirla,
por verla, sino es.
And. Aguarda,
no acabes de pronunciar,
señor, lo que aora empezas
hasta que haga yo.
Ram. Què intentas?

Disparan al ayre.

And. Hasta que yo aquesto haga.
Aora di lo que quisieres,
pues si he de oìr q̃ me agravia
à fuer de vassallo tuyo,
hè de tolerar mi infamia,
y de sufrirte; y no quiero
que diga luego la fama,
que nadie pudo agraviarme
à mi, estando con armas.

Sale Pedro Matias.

Ped. Què es esto, Andrès? como
descompuesto?
Ram. Accion bizarra!
Ped. Señor Don Ramiro, pues
què ha sido esto?
And. Pena estraña!
Cielos quiē hazer pudiera,
que mi padre no llegara
à entender, que hà sido esto
por Serafina!
Ped. No hablas?
And. Nada es, señor.
Ram. Si es, y mucho,
(disimularè la causa.)
Ser Andrès tan vuestro hijo,
y zeloso de su casa,
que porque yo à vna paloma,
que es suya, quise tirarla,
èl la disparò diziendo,
que en buena ley de la caza,
se lleva siempre la presa
aquel que la presa mata?

And. Si señor, y es la veadad,
yo por la paloma hablava.
Ram Por llevarse lo que es suyo
tirò. *Ped.* Gentil rapazada.
Sin duda que dissimulan *Ap.*
conmigo, que la bizarra
condicion de Andres en cosa
tan poca no reparara.
Pues es muy bueno, rapaz
dar à vuestros camaradas
las palomas à millares,
y reparar con quien tanta
merced nos haze. *And.* Señor,
advierte. *Ped.* Andad noramala.
Venid señor Don Ramiro,
y os llevareis quantas aya:
Jesvs! en cosa tan poca
miserable te empeñavas?
And. Si, señor, es la verdad,
yo por la paloma hablava.
Ram. Pedro, yo no pretendi
mas del gusto de matarla,
quedad con Dios.
Ped. El os guarde.
Ana. Ya avrà llegado à su casa,
Serafina, que por ello
no embarazo que se vaya.
Ram Noble accion la del villano!
ò quien pudiera pagarla,
olvidando à Serafina!
mas què digo? albricias ansias,
que quien olvidar intenta
cerca està ya de olvidarla. *Vas.*
Ped. Pensareis, que no he entendido
que todo esto se origina,
por seguir de Serafina
el empleo inadvertido?
Andres, en casa ay à quien
amar con gusto, y reposo,
que no siempre lo penoso
es escalera del bien.
Juana ha de ser vuestra prenda;
el no admitirlo es locura,
pues le sobra la hermosura,
y nò le falta la hazienda.
Suya es la que posseemos,
porq̃ su padre, y mi hermano,
porque le dieras tu mano,
nos dexò quanto tenemos.
Aunque à Serafina alaba
la fama, es pobre en rigor.
And. Que Serafina, señor?
yo por la paloma hablava.
Ped. Està bien, prevente, pues,
que el señor D. Sancho ha de ir
à caza oy, y has de salir
tu con èl, y no me dès
mas cuydados que los dados;
que es muy necio atrevimiento,
el ser tu divertimiento
motivo de mis cuydados. *Vas.*
And. Ay, Serafina, que enojos
me haràn apartar de ti,
si es mas soberano en mi
el imperio de tus ojos! *Vas.*

Sale el Demonio.

Dem Iras, rabias, despechos, ceños, furias,
oìd la sinrazon de mis injurias.
Yo soy àquel dragõ̃ altivo, y fiero
à tizon me passè desde Luzero,
y habito despeñado,
el Reyno macilẽto del pecado.
Yo puedo hazer, quãdo cõmigo lucho,
nada los montes, y lo poco mucho,
pueden cejar mis brios
los impetus furiosos de los rios,
allanar el caucaso,
y amanecer el Sol en el Ocaso.

Pues como, si esto puedo,
de vna pequeña Imagen tengo miedo!
Oy Dios me ha revelado,
para irritarme mas, que se ha llegado
el dia mas feliz de los mortales,
pues entre aquestos chopos, y xarales
amanece la Aurora,
del Sol, y de mi enojo precursora,
y por esta de sauzes arboleda
el nombre ha de gozar de la Salceda,
que para mis tormentos,
con milagros, prodigios, y portentos,
será del mundo amparo, y en su aprisco,
será la primer casa de Francisco,
esse humilde tan grande, cuyos Santos,
à pesar del infierno, han de ser tantos;
qual suele contar bellas,
el dia flores, y la noche estrellas.
Ya cerca de aqui miro
à Sancho, y à Ramiro:
que tanto à mi despecho
me ahuyenten las señales de su pecho!
O, si Dios me dexara,
que este monte sobre ellos arrojara!
pues ellos han de ser, porque me vltrajen;
los primores que vean à la Imegen,
en cuyo sitio tengo sus riberas
armadas de peñascos, y de fieras.
Mas ha pese à mi astucia, que ya veo
burlar mis prevenciones su deseo,
pues al Sauce se llegan!
valganme aqui sus dos inclinaciones;
para apartarlos à vna, y otra parte,
segun con mi astucia los reparte.
A Ramiro, que amante se le inclina,
la voz imitarè de Serafina,
que apartarle de aqui podrá mi traza
à Don Sancho con lances de la caza.
O! pido à mis engaños, que yo pueda
este nombre borrar de la Salceda.

Al pañ: el Demonio, y sale Don Sancho de caza.

San. Por las desvsadas sendas
de aqueste valle, à quien diò
el miedo nombre de infierno;
sin rumbo, ni guia voy,
conduziendo de vn culto
deseo, sin eleccion.
Nadie dizen que se atreve
à pisar el mudo horror
de estos campos, y si bien
lo repara mi atencion,
no hallo en èl cosa que pueda
ser origen del temor.
Con mas alentadas luzes
parece que brilla el Sol;
no ay flor, por tosca que sea,
que no parezca mas flor.
En las aves armonia
es, y no ruydo la voz;
la luz, sin miedos de ocaso,
campea su resplandor;
pero que noble instrumento
el viento hiere veloz?

Suena vna guitarra, y sale D. Ramiro.

Ram. Norte armonioso, que
en esta oculta region
me conduces, ya te sigo
la dulçura, y el rumor.

Cant. Llegad, felizes, llegad:
venid, dichosos, venid,
sacareis à luz el Aurora,
Precursores del Alva feliz;
venid dichosos, venid.

San. Pero Ramiro? *Ram.* D. Sancho?

San. No aveis oìdo el rumor
que del desierto del ayre
es suave poblacion?

Ram. Si señor, por señas, que
su armonioso primor
es por dulce, y por el sitio,
dos vezes admiracion:
Sin duda, que los villanos
son de esta mañana. *San.* No à
que para villanos, es
muy noble la aclamacion.

Ram. Sea lo que fuere, vamos,
que cerca de aqui sonò.

Sanc. Vamos, pues.

Dentro Serafi. Socorro, Cielos,
que me despeño. *Ram.* Ay amor!
la voz es de Serafina.

Sã. Què os suspende? *Ra.* Aquesta voz.

Sãc. Nada oì. *Ram.* Yo si, que tengo
mas cerca la inclinacion. *Vase.*

Sanc. De nuestro disignio solo
el rumbo seguirè yo.

Dent. An. Ataja el espin, que huye,
venciendo el viento veloz.

Sanc. Este Andres, en el monte
sin duda algun lance echò:
esta inclinacion me vence
contra estotra inclinacion. *Vase.*

Dem. Que cerca, ay de mi estuvieron
de hallar la Imagen, mas yo
estorvarè, que alli lleguen
con quanto pueda mi horror,
ya se confunde Ramiro
de no hallar quien le llamò,
y ya Serafina busca
mas de piedad, que de amor:
No la hallarà, que ella viene
vencida de su passion,
buscando à Andrès con las otras
labradoras: ha dolor!
que el Cielo los tray à ser
testigos de mi aflicion;
mas yo harè à pesar del Cielo,
que no lo sean por oy.
Espiritus, que habitais
la mas horrible mansion,
con relampagos, y truenos

poblad el dia de horror.
Escupa el viento granizo,
manchense de niebla el Sol,
contrahazed la negra noche
con falso,y negro vapor.

Ruido de tẽpestad, vàn saliendo todos, atravesando el tablado, y entrandose.

*Luc.*Socorro,piadosos cielos.
*Ped.*Clemencia inmenso Señor,
que lleva a saco las mieses
este impensado turbion. *Vas.*
*Ser.*Los campos agosta el agua,
amparadnos,Santo Dios. *Vas.*
*Men.*Que diera yo aora por ser
el villano en su rincon? *Vas.*
*Rep.*Los pobres me han de comer,
porque hecho vna sopa voy.
*Luc.*Mendo và hecho vn palomino.
*Rep.*Lo que miras por èl.
*Luc.*Yo? *Rep.*Si Lucia.
*Luc.*Es caridad.
*Rep.*Mas parece tentacion. *Vas.*
*And.*Ya que perecen los campos,
guardad los hombres,Señor.*Vas.*
*San.*Desapoderado el bruto,
valgame el Cielo! me echò
de la silla,y por el monte
corre hipogrifo veloz.
*Ra.*Noble Andaluz,què te asusta?
que con desvsado horror
me arrojas,y por los riscos
buelas negra exalacion.
*San.*Defensa estos sauces sean
del dia,y de su rigor.
*Ram.*Lo texido deste sauce
me sirva de pavellon.
*Dem.*Pese à mis vanas astucias,
pues yà de todos triunfò
el Cielo,y de tanta luz
huyẽdo,y rabiãdo voy. *Hũdese.*

Aparece en lo alto del sauce la Imagen de Nuestra Señora con luzes,y musica, cessando la tempestad.

*San.*Pero que nuevo reflexo.
Ram Mas que estraño resplandor?
*San.*Buelve à aclarar el dia?
*Ram.*Buelve à amanecer el Sol?
*San.*Del Sauce nacen las luzes.
*Ram.*Rara,y grande admiracion!
*San.*No vès,Ramiro vna Imagen
de quien nace el explendor?
*Ram.*Ya lo admiro,de la Virgen
es hermosa imitacion.
*San.*Blanca Aurora,cuya luz
tanta sombra desterrò.
*Ram.*Estrella,que desta vida
eres el norte mejor.

Puestos de rodillas, y cantan arriba.

*Cant.*Llegad felizes,&c.
*San.*Causa de mi regocijo,
nuestras afliciones raras,
desde vn arbol las amparas,
à imitacion de tu Hijo.
Todo nuestro bien colijo
de vèr que su luz exceda
la tempestad,y que pueda
tanta sombra serenar,
quien desde oy se ha de llamar
la Virgen de la Salceda.
*Ram.*Llamar este triste suelo
valle del infierno oì,
mas ya,Señora,por ti,
se mudarà en el del Cielo.
Dichoso fue el desconsuelo,
pues hizo que nos suceda
el bien de que hallaros pueda
quien no os mereciò buscar,
y ya merece adorar
la Virgen de la Salceda. *Salen.*
*Ser.*Aqui se vieron las luzes.
*Luc.*La armonia aqui se oyò.
*Ped.*Dichosos Heròes, què es esto? *dan.*

San. Què ha de ser, Pedro, que Dios
nos dà en tan pequeña Imagen
grandeza muy superior.
Ana. Esta Imagen, Cielo santo
no es tambien la que vi yo?
San. Todos la adorad rendidos.
Ang. Felize el dia de oy.
Ram. Cipres. *Ana.* Palma.
Ped. Oliva. *Ser.* Fuente.
Luc. Cerrado Huerto de Dios.
San. De Jericò Rosa bella.
Ram. Alta Escala de Jacob.
Men. Claro Luzero del dia.
Luc. Aurora del mejor Sol.
Rep. Virgen para cuya pranta
al diabro despachurrò.
Cubrese.
San. En este sitio vna Hermita
à honra, y veneracion
de esta Imagen se haga luego,
y tengo esperança en Dios,
que la he de vèr de Castilla
el Santuario mayor.
Avisad à los contornos,
que vengan en procesion,
y la lleven donde estè
en deposito. *Ram.* Los dos
haremos luego la hermita.
And. Todos con nuestro sudor
ayudaremos a hazerla.
Ped. Feliz bien. *Ser.* Grande favor.
Luc. Què ventura!
Men. Què contento!
San. Què desdicha!
Ram. Què admiracion!
Rep. Yo ofrezco ser Hermitaño,
y ser vn santo varon.
Luc. Tu Hermitaño? *Rep.* Si Lucia,
que al fin tengo por mejor,
que ser siervo tuyo allà,
ser aqui siervo de Dios.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Mendo, y Repollo de Hermitaño con insinia de Nuestra Señora.

Men. Sea el hermano Repollo
bien venido à Peñalver.
Rep. Lo que me holgara de vèr
à este picaro en el rollo.
Men. Que dize? *Re.* q̃ Dios le aumẽte
la salud. *Men.* Como le và
en la Hermita? *Rep.* Por allà
se passa famosamente.
Men. Que le regalan escucho.
Rep. Vè que como mucho, pues
tengo vn trabajo. *Men.* Y es?
Rep. Ser yo solo, y aver mucho;
tanto la limosna crece
para la Virgen bendita.
Men. Y que bebe allà en la Hermita?
Rep. Hermano lo que se ofrece.
No ay dia, Dios sea loado,
que no haga la Virgen pura
vn milagro, y de su cura,
yo soy el beneficiado.
Men. Toda la comarca inquieta
lleva de noche, y de dia
las limosnas à porfia.
Rep. Que porfia tan discreta!
Men. Ya el hermano avrà sabido
lo que acà ay de nuevo. *Rep.* Pues
ya sè que mi amo Andrès
de Serafina es marido.
Men. Lo que harà quando lo sepa
su padre, que ausente està.
Rep. Yo apuesto que no le dà
vn olivo, ni vna cepa.
Men. Aunque es pobre Serafina,
es peregrina en despejo.
Rep. Para la concha del viejo
es buena la peregrina.

Mas lo que avrà sentido
Don Ramiro? *Men.* Tal no crea,
que antes sè yo, que desea
dar su aficion al olvido.
Quien mas lo ha sentido es Juana.
Rep. Dizen, q̃ à la muerte ha estado.
Men. Si, pero ya ha mejorado.
Rep. Mal de amor presto se sana.
Ninguna aunque adore fiel,
he visto morir de amor,
y solo la que al Doctor
quiere se muere por èl.
Men. Y no me dirà à que viene
à esta casa en conclusion?
Rep. Es tanta la devocion
que el señor Don Sancho tiene
à la Virgen, que despues
de aver labrado la Hermita;
que en arte, y primor imita
la de mayor interès,
quantos milagros ha oìdo
de la Virgen, por mil modos;
en vn libro los và todos
escriviendo, y yo he venido
à dezirle los que ha obrado
estos dias. *Men.* Ya saldrà,
que como trae obra, està
estos dias ocupado.
Viendo la obra le dexè
en el jardin, y escriviendo
los milagros que và haziendo
la Virgen. *Rep.* Yo esperarè.
Men. Ay algun milagro nuevo?
Rep. Milagro fuera el no avelle.
Men. Deseando estoy sabelle.
Rep. Todos dezirselos devo.
Vn albañil, con gran yerro,
en la Hermita no queria
trabajar, y todo el dia
se andava la flor del berro;
tras juegos, y mugercillas,
era olgazan, desalmado;
cayò antiyer de vn texado;
y se quebrò las costillas.
A la Virgen se ofreciò,
arrepentido, y prudente,
y la Virgen de repente
alma, y cuerpo le sanò.
Y de tal suerte fabrica,
que al mas devoto aventaja;
y y ìen la Hermita trabaja
con vn modo que edifica.
Men. Què notable maravilla!
diga otro. *Rep.* Es nunca acabar
Mas por breve he de contar
otro en vna maravilla.
Vn tuerto ayer contrahecho;
vista à la Virgen pidiò,
y luego que le sanò
se fue à su casa derecho;
à vna niña.

Dentro ruido de ruina.

Men. Que ruido
se escucha? 1. Valgame el Cielo.
2. Socorro Virgen. *Men.* Al suelo
toda la obra ha venido,
y ha dado, fuerte rigor!
jũto à D. Sancho. *Rep.* Corramos
y su vida defendamos.
Men. Aqui està, señor? *Rep.* Señor.

Descubren à Don Sancho escriviendo al rededor mucha ruina de la obra.

San. Què os pasma? q̃ os maravilla?
Men. Verte vivo. *San.* Pues porque?
Rep. No he de creer que no estè
azia dentro hecho tortilla.
San. Què dezis? que ha sucedido?
Men. Toda la obra, señor,
sobre ti ha dado. *San.* Que error

tan notable! *Rep.* Estàs herido?
Men. Mira los piedras bueltas
entre vigas, y tablones.
Rep. Si señor, y los peones
han dado muy lindas bueltas.
Sanc. Que veo! teneis razon:
quien duda que bien suceda,
por tener en la Salceda
puesta la imaginacion?
Men. Por esso tu vida medra.
Rep. De incredulo me motejo:
muchissimo es, siendo viejo,
escaparse de la piedra.
Sanc. Ha hecho à alguien mal?
Men. Que portento!
à ninguno ha hecho daño.
Dentro vozes.
1. Milagro, milagro. *S.* Estraño caso!
Rep. Brinco de contento.
Sanc. Que bien, Maria, pagais
todo lo que recibis,
por vn honor que adquiris,
oy vna vida me dais.
Recopilando la suma
de vuestros milagros veo,
que ocupais en nuevo empleo
las tareas de mi pluma.
Vida me dais, defendida
del riesgo, Madre de Dios;
pero quando no sois vos,
origen de nuestra vida?
Dezidme, porque lo advierta
falta algo para acabar
en la Hermita? *Rep.* Solo echar
dos tapias mas à la huerta;
que en achaque de que son
reliquias, la gente astuta
tiene con la santa fruta
grandissima devocion.
Sale Andrès de caça.
And. Aviendo, señor, sabido
tu peligro, mal pudiera
mi obligacion escusarse
de venir à tu presencia.
San. A Dios le demos las gracias,
y à la luz de la Salceda,
que donde assiste MARIA
no ay peligro que lo sea.
San. Venid, si gustais, conmigo
àzia la Hermita. *And.* Quisiera
antes hablaros à solas,
señor, si me dais licencia.
Men. Que triste que viene Andrès.
Sanc. Idos los dos allà fuera.
Rep. Malos años, y que zayno
està mi amo, ojo alerta,
novios, que el arrepentirse
nadie por gracia lo quenta.
Vanse los dos.
Sanc. Yà estamos solos, hablad,
nadie ay que escucharnos pueda.
And. O quien formar de suspiros
todas las vozes pudiera!
Señor Don Sancho de Vargas,
cuya sangre, cuyas prendas
os dotaron à porfia
fortuna, y naturaleza;
pues contrariamente vnidas,
y amigablemente opuestas
naturaleza, y fortuna
os dan merito, y nobleza;
No ignorais, que ha quinze dias,
que con Serafina bella
me desposè, de mi padre
logrando cauto la ofensa
por escusar à sus canas
aquellas preciosas quexas
que avia de dar, deseoso
de mi mayor conveniencia;
si me casara con Juana
mi prima, como si fuera
possible compras vn alma

con el caudal dè vna hazienda.
Seis años, señor, avia
deseando nuestras penas
de los delitos de amor
hallar sagrado en la Iglesia.
Seis años, y ved, señor,
que esto mi verdad os cuenta,
que à contaros mi deseo,
siglos las horas hiziera.
Deziros, que en Serafina
hallè igual correspondencia,
serà escusado, sabiendo,
que por acà en las Aldeas,
los villanos no queremos
mas de hasta que nos desprecian:
que amar, y no ser amado
para los nobles se queda;
y que essàs (aqui, señor,
que nadie nos oye) es tema
servir, y no ser queridos,
y aunque de finos se precian,
dissimulan la porfia
con mascara de firmeza.
De verdad tan assentada
la mas verdadera prueba
serà el señor Don Ramiro,
vuestro sobrino. *Sā.* Oye, espera,
en el lugar mi sobrino
Don Ramiro galantea?
An. Ha señor! por essa duda
quanto mi dolor te diera.
Sanc. Y puedes dezirme à quien
es quiē pretēde? *An.* O, si huviera
cielos, vn hablar callando,
para dezir vna afrenta!
Si, señor, que para esso
solicito tu prudencia.
Mi esposa, señor, mi esposa
es centro de sus finezas.
San. De oìr (ay Dios) que mi sangre
indignamente proceda,
del rostro se me retira,
señal de que se avergueņça.
Ana Quando era sola mi dama
dissimulè, que al fin era
aquella ofensa dèl gusto,
y ya es del honor ofensa.
Anoche, ya recogidos
estavamos, con aquellas
caricias dos vezes dichas,
por agradables, y honestas.
Y à poco rato, señor,
diò en mi ventana vna piedra,
à cuyo golpe, assūstada
Serafina, me despierta,
vna musica en la calle
escuchè (ay de mi!) y tan cerca
que congeturè las vozes
en el vmbral de mi puerta.
Callè vn rato, por si acaso
los zagales de la Aldea
me hazian esta lisonja:
que no es lisonja pequeña,
à quien tiene honor à riesgo
obligarle à que no duerma.
Mas presto los instrumentos
con primores, y destreza,
esta sospecha quitaron,
y dieron mayor sospecha,
llegò à tanto el desahogo,
que oì dezir à la voz me ima
de Ramiro: Serafina,
mi amor te llama, despierta.
Y ya de tanta ossadia
irritada mi paciencia,
el lecho dexo, y ossado
à tomar vna escopeta,
abraçose Serafina,
cariñosamente necia,
de mi, con que al ruido huyeron
los que estavan à la puerta.
Porque por presto que quise

salir, ya davan la buelta
à la calle, con que no
logrè mas de oìr mi ofensa
en la vezindad, que al ruido
avia salido atenta.
Bien conozco yo, señor,
que ignora vuestra prudencia
este peligro en mi honra,
puesto que no lo remedia.
Lo mas que hazer he podido,
à costa de mi verguença,
y como vassallo vuestro,
ya lo he hecho: aora vea
vuestra atencion, que remedio
aplica à tanta dolencia?
Quien lo llora es Serafina
que à la cama, y à la mesa
llevo yo las desaçones,
que al mas prudente le inquietã.
En vuestro valor de todos
està el remedio, pues ea,
señor D. Sancho, al remedio,
que si Don Ramiro intenta
quitarme el honor, que es
origen de mi modestia,
en quedandome sin honra,
obrarè como sin ella.
Sanc. Andrès, vuestras inquietudes
sabe Dios quanto me pesan,
y para obrar como Juez,
quisiera en estas materias
no dexar ningun indicio
por saber. A que hora era,
quando estuvo Don Ramiro
con la musica à la puerta?
And. Entre las onze, y las doze
seria. *Sanc.* Por vida vuestra,
que à essa mismahora estuvimos
tratando de las Galeras
de Rodas yo, y mi sobrino.
And. Ha señor, que las orejas
à todo lo que es desgracia
estàn siempre muy abiertas!
Yo le con... tambien,
que nada a la duda dexa.
Sanc. Finalmente los acasos
tienen variedad inmensa.
Yo à la Salceda me parto
à buscarle, y si hallo seña
de rebeldia en su amor,
creed, que à la hora mesma
le harè que se parta à Rodas.
And. Pues mientras llega su ausẽcia,
dezidle que se corrija.
Sã. Vuestro amor queda a mi quẽta.

Vanse, y sale Repollo, y algunas labradoras, y labradores.

Mug. 1. Repollo, dame à adorar
la Virgen de la Salceda.
Mug. 2. Aqueste bien nos conceda
hermano Repollo. *Rep.* Andar.
Quieren dexarme, señoras?
Homb. 1. Repollo.
Rep. Vayase al rollo,
que no se hartan de repollo
los devotos labradores!
Es tanta la devocion,
que con Maria han tomado,
que en sacando este traslado,
luego me dàn provission.
Vna. La Virgen quiero adorar.
Otra. Deme à mi la besarè.
Rep. Ofrezcan primero: que
no ay sino llegar, y besar?
Vna. Ya yo le he dado dos vezes
nuezes en menos de vn mes.
Rep. Hable quedo, hermana, que es
mas el ruido que las nuezes.
Otra. Dos dozenas, bien contadas,
de pastillas doy con fee.

Rep. Pues yo harè à la Virgẽ, que
se las buelva sahumadas.
Homb. 1. Y yo por mi devocion
le quiero dar vn cordero.
Rep. Mira si tienes dinero,
y reducele à vellon.
Vna. Dizen, que por ahorrar
el azeyte su porfia,
esta de noche, y de dia
con la lampara al matar.
Rep. Jesvs! yo à matar no digas,
que à mi la paz me faltò,
que antes el azeyte, y yo
hazemos muy buenas migas.
Y porque me està llamando
la hora de mi oracion,
queden con mi bendicion.
Vna. Quando vendrà?
Rep. No sè quando;
porque yo tengo que hazer
prodigios esta semana.
Otra. Prodigios haze?
Rep. Si, hermana:
Oyga vno que hize ayer.
Vna vieja, con perdon,
y por si alguna se quexa,
erale vna santa vieja,
que las tales ya no son.
Con labios tan balbucientes,
las razones, pronunciava,
que las palabras mascava,
sin dezir nada entre dientes.
De los años el excesso
era; la boca en rigor,
de carne de cortador,
que es vn bocado sin huessos.
Pidiome que la pusiera
los dientes para comer,
dile vn limon à morder,
y assi quedò con dentera.
Otr. Que hã de parar en estacas
sus prodigios imagino.
Rep. Pues quando voy de camino,
suelo hablar con las vrracas.
Vna. Y aguardan à lo que dizes,
sin espantarse de ti
las vrracas. *Rep.* Esso, assi
aguardaran las perdizes.
Miren si ay en el lugar
algun enfermo, y acuda.
Hõb. 1. Yo tẽgo vna hermana muda
y le araña. *Rep.* Es por hablar.
Vna. Dos mil males detestables
tiene mi hermano.
Rep. Y lo infiero.
Es loco, y es majadero?
este es de los incurables.
Vayan, y Dios los provea,
que Lucia viene aqui.
Sale Luc. Desde la puerta le vi,
y porque mi ama desea
verle, le embia à llamar.
Rep. Queden con Dios hermanitas.
Vna. Es Doctor, que haze visitas?
Rep. No vèn què voy à curar?
Otra Qual es la buena Lucia.
Vna. Oiste la musica? *Otra.* Si.
Vno. Yo a Ramiro conoci.
Otra. Pues algo ay, quãdo èl porfia
papeles le he de virtudar
à Lucia con dinero.
Vna. Con tantas letras, yo espero
que la he de ver obispar.
Vanse los Labradores.
Rep. Què Andres lo oyò?
Luc. No hable gordo,
que Serafina ha salido.
Rep. El que nace à ser marido,
ruegue à Dios que le haga sordo.
Sale Ser. Dezidme piadosos cielos,
por consuelo, y no disculpas,
porque es la desdicha culpa

en el tribunal de zelos?
Que el cielo à mi me prevenga
tal modo de padecer!
què pueda la causa ser,
y que la culpa no tenga!
Donde, cielos avrà ido
Andrès, que saliò turbado?
mas su prudencia he temblado;
que sus iras ha temido.
A mi Andres desengañad,
Virgen, en tal confusion,
pues teneis mi coraçon,
enseñadle la verdad.
Rep. Sea Dios con la señora
Serafina, y su marido.
Ser. Sea, hermano, bien venido.
Rep. Què es esto? pues porque llora?
tiene hastio al casamiento?
Ser. Yo porquè?
Luc. Porque es razon.
Rep. Porque las lagrimas son
señas de arrepentimiento.
Mire, si con ansia, y quexa
la persigue este avechucho
de Ramiro, amele mucho,
y verà como la dexa.
Ser. La limosna que prevengo
dà al hermano. *Re.* Esso me agrada.
Luc. De azeyte, trigo, y cebada
cargado vn pollino tengo.
Ser. A la Virgen rogarà
por mi. *Rep.* Y harè si me alegro
que las quiera bien su suegro,
que harto milagro serà.
Luc. Señora, à tu suegro he visto
entrar en casa. *Ser.* Ay de mi!
cielos, que Andres no estè aqui!
Luc. Huye, señora, por Christo.
Rep. No huyas, hablale discreta.
Lu. Y donde vàs tu? *Rep.* A escapar,
que temo que me ha de dar
las cozes. *Luc.* Quien?
Rep. La muleta. *Vas.*
Ser. Virgen, tu amparo deseo
para el trance en que me aflijo.
Sale Ped. Donde, inobediente hijo,
te hallarè? pero que veo!
la muger no es esta; pues
obrando mi indignacion,
pues esta en su coraçon,
en èl castigarè a Andres
obre mi enojo cabal.
Luc. Señor, tal cosa no intentes,
que somos dos inocentes,
y es lastim. hazernos mal.
Ped. Necia, atrevida. *Ser.* Maria,
amparadme luz inmensa.
Ped. Pero cielos, quien la ofensa
de mi pecho me desvia!
Quando iras mi pecho labra
parece que muevo en vano
vn peñasco en cada mano,
vn monte en cada palabra.
Mi coraçon, con razon,
es mi hijo, y mi despecho,
mas que me le ha buelto el pecho
del color del coraçon.
Que hermosa es! y buelvo el susto
en agrado, y regozijo:
bien dezia yo, mi hijo
siempre tuvo lindo gusto.
Voyme, que segun me agradò
de mirarla honesta, y bella,
pienso que he de agradecella
los pesares q̃ me ha dado. *haze q̃ se*
Ser. A vos Maria, agradezco (*và*
dicha en mi mal tan estraña.
Ped. Pero què hechizo me engaña,
que ayrado no me enfurezco? *Buel.*
Ser. Tente, señor, donde vas
à herirme, quando me aflijo,
si en mi pecho està tu hijo,

en èl los golpes daràs.
No me perdones por mi,
por Andrès si que me anima
pues vna concha se estima,
si encierra vna perla en si;
haz de la concha desden,
no de la perla perfecta.
Ped. Y sobre hermosa es discreta,
digo que el moço ha hecho bien.
Ser. No de la pobreza mia
se ocasione tu entereza.
Ped. Quitad allà; que pobreza,
pues sois mas bella que el dia?
Luc. Andrès la diò su alvedrio,
por verla pobre, y hermosa.
Ped. Y si èl hiziera otra cosa,
no pareciera mi hijo.
Señora, èl anduvo errado
en no contarme de vos
tantas gracias, que por Dios,
que yo os huviera casado.
En mi casa aveis de estàr,
conmigo aveis de vivir,
quanto ay os he de rendir,
todo lo aveis de mandar.
Ser. Vuestra inquietud no quisiera,
señor, si Juana se enoja.
Ped. Quien? mi sobrina que coja
su hazienda, y se vaya fuera.
Ser. Estrella que en la Salceda
nos alumbrais, clara Luna,
si amparais vos mi fortuna,
avra quien mi dicha exceda?
Ped. Venid, y vuestra criada
puede ir à llamar Andrès.
Jesvs! aora digo, que es
Serafina la engañada.
Ser. De tan estraña ventura
el cielo las gracias lleve,
aun a los siglos los mueve
la fuerça de la hermosura.

Salen labradoras cantando; y Juana detràs dellas.

Music. Oy por la mejoria
de Juana bella
el camino florece de la Salceda.
Jua. No ay consuelo para mi.
Vna. Pues en dia tan festivo
como este, que à la Salceda
de los lugares vezinos
concurren los labradores,
con fiestas, y regozijos,
estàs trista? dexa aparte
las memorias de tu primo,
que no ha de andar de lo ingrato
al lado siempre lo lindo.
Harto has llorado su boda,
y pues has convalecido
de tu enfermedad, no buelvas
sus alientos en suspiros.
Jua. Si quereis que me divierta,
que me dexeis os suplico
todas, y os adelanteis
àzia la Hermita. *Otra.* Tu alivio
deseamos. *Vna.* Quando llegues
te tendremos prevenido
vn bayle, à cuya armonia
hagan mudança los riscos.
Os. Bolved à la copla. *Vn.* Vaya,
por divertir el camino.
Vans. Cant. Oy, por la mejoria, &c.
Jua. Ya estamos solos, albricias:
infelize coraçon mio,
ya es tiempo de que à mis ansias
dèn los peñascos oìdos.
Selvas, yo soy la zagala
mas infeliz, que aveis visto
sembrar amorosas quexas
entre adelfas, y tomillos.
Andrès casado, y yo viva!
ha pese al enojo mio,
que no ha resuelto en ceniças
sus

su aleye coraçon! Riscos
qual de vosotros le diò
liciones de endurecido?
que atomos entre mis manos,
le harè del Sol desperdicios?
Yo despreciada por otra?
ay iras, que buen camino
es echar por el desprecio,
para llegar al castigo!
Pues cada vez que me acuerdo
de que à Serafina embidio,
veneno es lo que pronuncio,
tosigo lo que respiro.
Pues por essos onze globos,
en cuyo diafano libro
con caracteres de estrellas,
el bien, y el mal està escrito,
que ha de costarle la ~~dicha~~
de ser Andrès su marido
† la vida.†

Sale el Demonio.

Dem Yo lo asseguro.
Jua. Con su muerte.
Dem. Yo lo afirmo.
Jua. Quien eres, hombre, q̃ al verte
el coraçon à latidos,
le quiere salir del pecho?
Dem No te assustes, que tu alivio
pretendo, y porque conozcas,
que esso solo solicito,
y ayudarte à la vengança
vengo *Jua.* Si esse es tu motivo,
y lo consigues, no hombre,
algun Angel avràs sido.
Dem. Yo soy, bellissima Juana,
vn Astrologo, que vivo
tan dado todo à las ciencias,
que de Planetas, y signos
los movimientos penetro,
y los acasos descifro.
Tanto, que con las noticias
vivo los futuros siglos,
(pues no han podido mis iras
borrar el nombre divino
de Salceda, en los mas
devotos deste prodigio
vierta mi embidia el veneno.)
Jua. Prosigue, pues. *Dem.* Ya prosigo.
Yo supe, allà en las mansiones,
que perpetuamente habito,
las sinrazones que Andrès
vsava necio contigo.
Y movido de tus penas,
(que solo ellas me han movido)
hize empeño de vengarte
cruelmente compassivo.
A cuya causa, porque
siempre mas destreza ha sido;
si èl con zelos te diò muerte,
herir con los mismos filos.
Ya sabes, que à Serafina
Don Ramiro vn tiempo quiso:
mas yo (à pesar de mis iras)
diò su dolor al olvido.
Pues ya con estas noticias
en nombre de Don Ramiro,
de Serafina, y Andrès
turbar la paz solicito.
Escandalo de su calle,
en anocheciendo, assisto
con vna musica anoche
de familiares, y amigos,
ayudando la ziçaña
de zelos he introducido
en Andrès, por castigar
su necio desden esquivo.
No fue Ramiro, yo fui
quien la musica previno,
y por conseguir el fin
de mi intento, traygo escrito
este papel, que ha de ser
logro de nuestros designios.

Tu

Tu has de hazer q̃ llegue à manos
de Andres, que yo conocido
suyo soy, y no me atrevo,
por no despertar indicios
de mi intento (no es por esso, *ap.*
sino porque trae consigo,
la Imagen de la Salceda,
y mi horror siempre ha temido
llegar donde està, à ser nube,
que empañe sus rayos limpios.)
Toma el papel, que en si lleva
cada letra vn basilisco,
que matarà à Serafina,
si de Andres llega à ser visto.
Ea, hermosissima Juana,
irrita los muertos brios
en desagravio de tantos
desprecios no merecidos:
Que yo auxiliarè en tu ayuda
quantos horribles ministros
las atezadas alcobas
encarcelan del abismo.
Iua. De que sirve persuadirme
tanto lo que solicito?
Dame el papel, y porque
veas lo que de ti fio,
sin ver lo que en si contiene,
se le darè, pues quien vino
sin interès à ayudarme,
que no me engañe es preciso.
Dem. Tu lo veràs en el logro
de tu vengança. *Iua.* Rendido
mi alvedrio serà tuyo,
si me vengas. *Dem.* Tu alvedrio
es prenda del alma, y tu
no la daràs, lo que pido
es, que agradecida seas.
Iua. La alma es corto beneficio,
y si fuere menester,
yo la mando. *De.* Y yo la admito.
Dent. 1. Ataja à la senda, al valle.

Dentro Don Ramiro.

Ram. Valedme, Cielos Divinos.
Iua. Don Ramiro es, y el cavallo
se ha desbocado. *Dem.* Ya miro
que ha de librarle Maria,
(pese à mi!) de tal peligro.

Sale Repollo.

Rep. Vèlo aqui por lo que es bueno
el caminar en borrico.
El corre à hazerle pedazos
en vna peña: hermanito
por aquella Santa Cruz,
que Ramiro trae consigo,
que à favorecerle vaya.
Dem. Quita, hipocrita al disignio
de nuestra vengança, Juana.
Iua. Los zelos llevo conmigo.
Dem. Conmigo el abismo. *Iua.* No
son los zelos poco abismo.

Vanse los dos.

Rep. Quien serà este? mas sin duda
es paje, porque le he olido,
y huele à vnguente de sarna.
Dent. Ataja à la senda, al risco.
Rep. Hasta la cima del monte
el cavallo le ha subido:
ea, Repollo à la cima;
voyme quitando el vestido,
para que no me embarace:
dexo aqui la insignia, y sigo
el cavallo, que en los naypes
era mi suerte ~~yn~~ en el siglo.

Dexa en el tablado la capa, y la insignia de nuestra Señora.

Dent. A la senda, al valle, al monte.
Ram. Valgame el cielo divino!
1. La Virgen de la Salceda
te valga.

Cae

Cae Don Ramiro en la ropa de Repollo, y al caerſe aſſe de la tabla en que eſtà la inſignia.

Ram. Tu favor pido,
divina Eſtrella: mas cielos;
que es eſto? yo me he caydo
de aquel monte, cuya frente
es de las nubes regiſtro,
pues como, raro portento!
ni la caida he ſentido,
ni la liſion mas pequeña
me ofende? raro prodigio!
Pero que eſto? vna tabla
levantè del ſuelo miſmo,
y es la inſignia, grande aſſombro!
que el Hermitaño conſigo
trae de la Virgen. O tabla,
que en el mar de mi peligro;
haſta el puerto de la vida
me conduciſte navio!

Sale Repollo.

Rep. Ya eſtarà muerto: mas oyga;
ſano eſtà: diſte en mullido?
hombre, eres de bronce, ò hazes
colchones de aqueſtos riſcos?
Ram. Eſta tabla fue mi amparo.
Rep. Luego ſobre eſta has caido:
ello es de tabla en la Virgen
hazer aqueſtos prodigios.
Con eſto avra eſcarmentado
el hermano Don Ramiro
de inquietar à Serafina.
Ram. Sabe el cielo que la olvido.
Rep. Y la muſica que anoche
diò en ſu calle? *Ram.* Y à mi tio
de eſſe cargo he ſatisfecho:
y porque los que han ſabido
mi aficion, ſepan tambien
que vencerme ſolicito,
à Rodas he de partirme,
llevando ſolo mi aſilo
eſta tabla. *Rep.* Como què?
eſſo no, cuerpo de Chriſto;
que me coſtò mi dinero
de pintar. *Ram.* Precio mas digno
ſera mi eſtimacion. *Rep.* Como?
no burlemos, ſeñor mio.
Ram. Divina Eſtrella, tu el Norte
has de ſer de mis caminos. *Vaſ.*
Rep. Aora bien coxo mi ropa,
y à dezirſelo à ſu tio
voy, q̃ yo sè q̃ èl me pague *Vaſe.*
el cēſo de lo caido. *Sale Ser. y Lucia.*
Ser. No admiras ſuerte tan buena
deſpues de tanta deſdicha?
Luc. Para mi la mayor dicha
es entrar en caſa llena.
Ser. No ſu riqueza me agrada;
ni mas al guſto conviene,
que el oratorio que tiene
mi ſeñor, y colocada
en èl la Imagen hermoſa
de la Salceda, Lucia,
pues ya el imperio del dia
hurta la noche medroſa,
y ay luz en el oratorio;
mientras que del campo viene
Andres, pues mi fama tiene
el peligro tan notorio
de Ramiro en la porfia,
pedirè à la Virgen bella
me dè ſu favor, pues della
apreude pureza el dia:
amparo à ſu eſtrella oido
para que adieſtre mi fee. *Vaſ.*
Luc. Quien de viſtedes dirà que
tengo yo à Mendo eſcondido?
pues que eſtà dentro confieſſo,
y vn calçado le pedi,
que èl andava muerto por mi,
pero yo no ando por eſſo.
Ce, Mendo? Ce. *Sale Mendo.*

Men.

Men. Què ay de nuevo
Lucia?
Luc. Si le has comprado,
avrà de nuevo el calçado.
Mend. A traerte no me atrevo
los çapatos, porque alabo
tus pies que en creciente vàn,
pues los veo el cordovan,
y nunca los hallo el cabo.
Luc. Ay Mendo! ruido he sentido
allà fuera.
Men. Mas lo siento
yo, pienso que es Andrès.
Luc. El viene, escondete presto.
Escondese.

Sale Andrès.

And. A quien avràn assaltado
(aun de imaginarlo tiemblo)
tan estrañas confusiones,
como las que yo padezco?
Lucia, salte allà fuera.
Luc. Ya te sirvo: ay pobre Mendo,
cogido queda entre puertas.
Vase.
And. Tristes ojos, apuremos
esta verdad otra vez,
por si en la duda ay consuelo.
Vn hombre que no conozco
me diò este papel, diziendo,
que me convenia el verle,
y hallè en sus letras, ha cielos!
en cada renglon vn rayo,
en cada rasgo vn veneno.
Men. Muy ponderativo Andrès,
vn papel està leyendo:
si el me coge aqui, me mata,
cien palos tomo, y no veo.
And. Incredulos ojos, que
no creeis lo que estais viendo?
La letra de Serafina
no es esta? pues como necios
puede en vosotros la duda
aun mas que el conocimiento?
à Don Ramiro le escrive,
dize assi, rabio de zelos!
Lee. Vendreis señor Don Ramiro,
à la casa de mi suegro,
esta noche, el cielo os guarde,
y à mi me confunda el cielo.
Como el que en la obscura noche
perdiò del camino el tiento,
y se halla al romper del dia,
tan cerca de si el despeño,
que à no detenerse hallara
en la muerte el escarmiento.
Yo del penoso letargo
de mi ceguedad despierto,
tan cerca de la ruina,
que està al primer passo el riesgo.
Serafina no es muger?
pues que especial privilegio
de la mudança de todas
la podrà llorar? que es esto.
Infame voz què pronuncias?
no es muger, mi hermoso dueño,
que solo en el nombre puede
goçarles comunes fueros.
Ha confiança traydora,
quantos engaños has hecho!
tu de mi honra dormida
fuistes el mayor veleño.
Men. Yo pagarè mi pecado,
cielo santo, yo prometo
no entrar mas en esta casa:
ha, que devoto es el miedo!

Sale el Demonio.

Dem Con la ocasion de toparme
este criado aqui dentro,
para persuadir Andrès,
el mayor engaño intento.

Apagala.

Matar me importa la luz.
And. El ayre la luz me ha muerto.
Mend. Tras las tiniebias, yo sè
que vengan los golpes presto.
Dem. Engaños mios, aora

Llegase à Andrès.

es buena ocasion. A Mendo,

Mendo, eres tú.
Ana Cielos santos,
este es Don Ramiro! quiero
porque tu intento castigue,
saber el fin de su intento:
si señor, yo soy, què mandas?
Dem Espera en este aposento,
mientras yo salgo à inquirir
si viene Andrès, que ya el dueño
de mi alma Serafina,
resuelta à pagar le dexo
el fin de mi amor, y ella
la deshecha queda haziendo
en esse quarto, que es
Oratorio de su fuego. juego
Esperame, pues.

Saca la daga.

And. O aleve!
tu muerte veràs primero.
Mas, ay de mi! como à escuras
està el quarto, no le encuentro.
Dem. Ya dessas dos voluntades
el mejor nudo he deshecho.

Vase.

And. Coxerè la puerta, antes
que por aqui escape, y viendo
que otra salida no tiene
este quarto, y mientras buelvo
con luz, cerrarè esta puerta;
bolcan soy, que ardo entrezelos.

Vase, y sale Mendo.

Men. Ni yo entiendo lo que passa,
ni à mi mismo no me entiendo,
pues por donde huir no busco:
la puerta, à lo que sospecho,
ha de estàr aqui, aqui està,
pero esta cerrada: buelvo
à mi escondite, por Dios,
que del quarto perdi el tiento,
y no le hallo: la puerta
abren, doyme con los muertos.

Sale Andrès con luz.

And. Morirà el traydor, sino
tomò la puerta primero.
Mend. Andrès es lo dicho dicho.
And. Su criado es este, cielos,
que mas claro desengaño
de mi deshonra pretendo?
complice vil de mi infamia
es este, muera. Men. El azero
tèn, señor, que no es mi culpa
digna de tal desacierto. (me,
Si yo he entrado. An. Calla infa-
vete de aqui, que no quiero,
que en tan humilde vengança
se embaracen mis alientos.
No te vàs? Men. Ya lo procuro:
loco el buẽ Andrès se ha buelto.

Vase.

And. Pues no pude en D. Ramiro
dexar mi honor satisfecho,
y es la mitad Serafina
de mi deshonta, què espero?
Si en èl hize lo que pude,
en ella harè lo que devo:
consumid vuestra deshonra
iràs, pues que sois de fuego.
Aqui su traydo amante
dixo que quedava: cielos,

Corre vna cortina, y aparece Serafina hincada de rodillas delante de vn altar, que estarà la Imagen de Nuestra Señora de la Salceda.

como puede aquesta accion
ser complice de aquel yerro?
que en flor de virtud el aspid
del pecado estè encubierto!

Pero que espero? que aguardo,
que de su inconstante pecho,
para la sed de mi honra,
fuentes de coral no vierto:
Muere traydora.

Và à darla, y caesele el puñal, y buelve Serafina.

Ser. MARIA,
amparadme, Andres, mi dueño,
mi bien, mi señor, mi amparo,
tu matarme, pues què es esto?
And. No sè, no se de la mano
se me ha caido el azero,
y el coraçon sepultado
en pasmo, en horror, en miedo,
tiende las alas, por ver
si puede huir de mi pecho,
cuya inquietud pavorosa
es fuga, y parece aliento.
Ser. Ay Andres! quien ha trocado
en vengançan tus afectos?
aquellas dulces caricias,
quien rencores las ha hecho?
Què infame lengua en mi fama
el menor dolo me ha puesto,
derramando en la paz nuestra
las iras de su veneno?
Templa, templa el rostro ayrado;
de quando acà en el espejo
de mi presencia no sabes
componer Andres tus ceños?
And. Calla, infame, no pronuncies;
de mi envejecido pecho
essas llamas, que en el polvo
de tu traicion se encubrieron.
Pero como yo cobarde
en matarte me detengo?
cobrarè el puñal; mas quien
me hurta los movimientos?
Vn monte, ay de mil levantò
en cada braço que muevo.
Ser. Luz de la Salceda, à vos
por segunda vida os tengo.
Andres mio: que trayciones
contra ti son las que he hecho?
di que mi estrella se cansa
de darme el bien que en ti tengo;
y no achaques à mi honor
el delito, pues es cierto
que no te he ofendido: aora
passa mi inocente pecho,
vierte la sangre, que yo
en tristes lagrimas vierto.
And. No, traydora, mas vengança
que matarte es la que intento:
el mas apartado clima
he de buscar, de ti huyendo.
Si yo te matara, alguno
dixera, que otro respeto,
y no mi honor me movia:
sepan todos, que te dexo
en el fuego de mi ausencia,
porque a la fee de mi afecto
has faltado, siente ingrata,
los rigores que yo siento.
Ancho mar à tus cristales
mis desdichas encomiendo.
Ser. Detente, mi bien.
And. Aparta.
Ser. La vida me dexas?
And Quiero,
que sea padron infame
de mi desdicha, y tu yerro.

Vase.

Ser. Pues llorarè por tu ausencia
la ventura que en ti pierdo:
flor fue mi dicha temprana,
madrugò, llevola el viento.

JORNADA TERCERA.

Sale Repollo de Lego Francisco, y Lucia con vna cesta.

Rep. Diga à su ama, que yo
me holgara embiarle vn regalo,
mas q̃ al hambre no ay pã malo.
Luc. Dios, que todo lo criò,
le pague la caridad.
Rep. Que su casa aya llegado
a tan miserable estado!
Luc. Es toda necessidad.
Despues que Andres se ausentò,
sin saber porque se fue,
Juana irritada porque
con ella no se casò.
Vn pleyto a toda la hazienda
puso, con que sentenciado,
tan pobre el viejo ha quedado,
que en vna humilde vivienda
estàn èl, y Serafina,
comiendo de la labor
de sus manos. *Rep.* Que dolor!
Luc. Juana nos dexò en la espina,
luego que el pleyto ganò,
por dar al viejo pesares,
de tan inmensos millares,
ni vn escudo nos dexò.
Y es de pechos muy avàros
hazer reparos menudos.
Rep. Ay Lucia! en los escudos
se hazen siempre los reparos.
Luc. Mas no aya miedo que tape
la tal Juana su pecado:
como se viò despreciada,
se endemoniò. *Rep.* Ya se vè,
no ay muger zelosa que
no sea vna endemoniada.
Y que han sabido de Andres,
despues que le cautivaron?
Luc. Que su rescate apreciaron
en tan crecido interes,
que no es possible se trate:
mas mi ama: ay ansias pias!
trabaja noches, y dias
para juntar el rescate.
Y a el viejo el llanto penoso
le ha cegado. *Rep* Que impiedad!
digo que es comodidad
el ser vno virtùoso.
Yo dexè el ser hermitaño,
porque vinieron aqui
a fundar, y me acogi
de Francisco en el rebaño.
Convento hizimos la Hermita
de santidad tan estraña,
que el primero que en España
gozò la Orden bendita
de Francisco, en la Salceda,
donde qualquier Religioso
es dechado virtuoso
de santidad; no ay quien pueda
dezir tantos, y tan varios
Milagros como Maria
està obrando cada dia
en aquestos Santùarios.
Aqui no ay mas vanagloria,
que rezar lo que podemos;
y finalmente tenemos
aqui paz, y despues gloria.
Dent. Para, pàra. *Luc.* D. Sancho es.
Rep. A Dios, que en la porteria
se apea, hermana Lucia.
Luc. Pues veamonos despues.
Re. Ha de bolver? *Luc.* Si con Juana,
que oy la traen à conjurar.

Vase.

Rep. Si le sabe encomendar
à la Virgen, doy la fama.

Sale Don Sancho, y criados.

Sanc. Avisad al Guardian,
si en alguna ocupacion
de su santa obligacion
los Religiosos no estàn,
que los espero. *Rep.* Bien venido
el señor Don Sancho sea.
San. Què ay hermano?
Rep. En la tarea
de la porteria asido
me hallais.
San. Portero le han hecho?
no es este oficio el peor.
Rep. Con la cozina, señor,
me hallava yo satisfecho.
Por la cozina, de todo
darè yo el ser Provincial,
que siempre es mas general
aquel que gusta de todo.
Armonia es mas sencilla,
aunque de menos bambolla,
los herbores de la olla,
que el son de la campanilla.
San. Todo se puede llevar
en estancia tan devota.
Rep. La cabeça me traen rota
a puro cencerrear.
Y Ramiro? *San.* De vna fiera
tormenta libre se viò,
dentro del mar, por MARIA;
mas que mucho si por guia
tan fixo Norte llevò?
Rep. Ya el Padre Guardian sale.

Sale el Guardian.

Guar. Perdonad, señor Don Sancho
la tardança. *San.* Quien con Dios
estaria alla ocupado
bastante disculpa tienē
de averse tardado tanto.

Sientase.

O quanta embidia me causa
vuestra Reverencia, quando
me acuerdo, que à todas horas
puede los grandes milagros
adorar de aquesta Imagen!
Guar. No avrà quien pueda cōtarlos,
Què nueva aveis tenido
de Don Ramiro? *Sā.* Aguardādo
le estoy por horas.

Sale Mendo.

Men. Señor,
no me ha sufrido este rato
de esperar à mi señor,
para besar vuestra mano.
San. Mendo, llegò mi sobrino?
Men. Si, señor, aora rezando
le dexè en la Iglesia.
Sanc. Viene bueno?
Men. Viene bueno, y malo:
malo, porque viene triste,
y bueno porque està sano.
San. Triste viene? *Men.* Si señor;
Desde el passado naufragio
de que nos librò la Virgen,
en melancolico ha dado.
Todo es ir à las Iglesias,
no se le cae de la mano
el Rosario en todo el dia.
Rep. Ni à mi, porque no le traygo.
Guar. Lleguemos à recibirle.

Sale Don Ramiro.

Ram. Tio, y señor, vuestros braços
me dad. *San.* No avra para mi,
sobrino, mayor descanso.
Guar. Seais señor Don Ramiro
à esta casa bien llegado.
San. Nuestro Padre Guardian

nos honra à todos. *Ram.* Ay santo
sayal, si yo mereciera
lograr tus adornos bastos!
Ruego à Dios, Padre que sea
para serviros. *San.* Contadnos,
por vida vuestra Ramiro,
el prodigioso milagro;
que me escrivistes.
Guar. A todos
nos hareis el agassajo.
Ram. Buena ocasion se ha ofrecido
para el intento que traygo.

Con seis galeras, al caer del dia,
sali de Rodas, General nombrado,
en busca de Mahomad, cuya ossadia
el parage tenia à medrentado:
Del gran Bautista la Cavalleria
alegre surca el paramo salado,
con esperanças Nobles, y Christiana
de anochecer las Lunas Otomanas.

Ya el mar adentro, sorda vna mareta
tormento nos anuncia en lo que crece,
el cielo se entapiza, el mar se inquieta,
con rafagas el ayre se embravece,
rasga el lino encerrado, y le sugeta,
las velas, como el dia se obscurece,
pudieron encenderse de vna en vna
en las tremulas lumbre de la Luna.

En vano la presteza del Piloto
haze guiar la proa à la marina,
quando el timon, desencaxado, y roto,
nos amaga cercana la ruina:
Al cielo clama el triste, que devoto,
sin humana esperança, determina,
en vez de buscar tierra su desvelo,
hallar el puerto en la piedad del cielo.

Yo en tanta confusion, en pena tanta,
sin que vn alivio el cielo me conceda,
en mi ayuda invoquè la estrella santa,
gloria del mundo, honor de la Salceda:
Y no bien à su Imagen Sacrosanta
por nosotros la pido que interceda,
quando al instante viò toda la gente
en mar, y cielo calma de repente.

Ser sobre natural esta bonança,
afirmaron Soldados, y Pilotos,
aclamando por fin de su esperança

à Maria, con animos devotos.
A la Salceda dieron la al-bança,
sacrificios haziendo, haziendo votos:
mas que mucho se oponga en tal desgracia
cōtra vn mar de desdicha vn mar de gracia.

Yo, que dos vezes tengo recibida
la vida desta Imagen Soberana,
en su Convento prometi mi vida
Religioso acabar con fee Christiana:
y à ti, Padre, à tus pies es bien que pida
esse humilde sayal, adonde gana
la luz mi deseng-ño, èl me conceda
esclavo humilde ser de la Salceda.

Guar. A vuestro zelo divino,
que yo os dè el logro es muy justo.
San. En mi no quepo de gusto,
dadme los braços, sobrino,
que de tu gran discrecion
no esperava yo otro empleo.
Ram. Lograd, señor, mi deseo
luego con la execucion.
Rep. Escusemos çancadillas
del Demoniu, entre en la dança
no sea que haga mudança,
si le tocan por pastillas.
Guar. Yo os prometo essa alegria.
Dent. Jua. Dexadme, villanos, que
con solo vn suspiro harè
apagar la luz del dia.
Gua. Què es esto? *Rep.* Vna labradora
que han traido à conjurar.
Guar. El hermano puede estar
con ella, mientras que hora
à la Virgen el señor
Don Ramiro. *Ram* Virgen pura,
si consigo esta ventura,
no quiero dicha mayor.
Sanc. Embidia la devocion
de D. Ramiro me ha dado. *Vans.*
Rep. Por cierto que yo he quedado
con muy linda comission,
por vèr el diablo me quedo.

Salen algunos Labradores que traen à Juana.

Jua. Donde me llevais, villanos?
no advertis, que con mis manos
trastornar el mundo puedo?
A la casa de Maria
me traeis à padecer?
Rep. Oy saldràs desta muger.
Jua. Como podr:s, quando es mia?
Ella con libre alvedrio
su alma me prometiò,
si mi enojo la cobrò.
no me quites lo que es mio.
Rep. Este Demonio me enfada.
Mug. 1. Como puede dar salud,
conjurando sin saber?
Rep. El Cielo me dà poder
para que obre yo en virtud,
y tengo hasta oy conjuradas
mil feas en las Aldeas.
Luc. Para que conjuras feas?
Rep. Porque son endemoniadas.
Jua. Hipocrita. *Rep.* Guarda Pablo.
Jua. Santo te quieres hazer?
Rep. Señores, esta muger
deve de hablar con el diablo.
Mas el agua le he de echar,

y aunque eche rayos, y truenos,
no me dirà por lo menos
que la hago desbautizar.
*Iua.*Quita el agua, que me incita
à mas ira, y mas furor.
*Rep.*Y tiene al agua temor;
aunque sea agua bendita.
*Luc.*No vès que el agua ha sentido?
*Rep.*Pues luego el Diablo se irà.
*Luc.*Adonde? *Rep.*Adonde? ya està
en vn çapato metido.
*Luc.*Entrarle sin embarazos
al çapato, es cosa limpia.
*Rep.*El Demonio, hermana mia,
es amiga de hazer laços.
Sueltenla, que ya està buena.
*Iua.*Pues aora me has de pagar
el quererme conjurar.
*Iua.*Aparta. *Luc.* Afuera.
*Rep.*Que pena!
à escapar estoy resuelto.
*Iua.*Infame, toma. *Luc.*No es nada.
*Rep.*Tengan essa endemoniada;
miren que anda el diablo suelto.
*Luc.*Cata la luz. *Re.*A mi vèr,
ya la cata. *Iua.*Ha dura estrella!
*Lu.*Porquè? *Re.*Porque està con ella,
que se la quiere comer.
*Iua.*Ya que de vuestra porfia,
canalla vil libre estoy,
huyendo las luzes voy
de la Casa de Maria.
*I.*Se fue? *Rep.*Como vna canilla.
*Luc.*Pues vamos tras ella? *Rep.*Si,
no se ha de escapar de mi
el Demonio de Juanilla.
Vanse, y sale Pedro Matias como ciego.

*Ped.*Cansadas plantas mias,
donde llevais este cadaver vivo?
ò largas horas! ò prolijos dias!
ò tiempo para todos fugitivo!
solo para mi suerte
pereceas el plaço de la muerte.
Ay cautivo Andres mio!
quien te apartò de mis cansados ojos?
ciegos estan, de verte desconfio,
y para mas enojos,
solo, pobre, y cansado,
pobre yo, y tu cautivo, ay triste estado!
De tu querida esposa,
la labor de sus manos me sustenta:
O riqueza del mundo mentirosa!
quien me dixera à mi, pena violenta!
que Serafina avia
de ser remedio à la miseria mia?
mas quien no lo dixera,
mirando mi altivez, y mi locura?
O grande providencia de la esfera!
Yo vltrajava por pobre su hermosura,

y porque la vltrajava,
vine à beber del agua que enturbiava:
ay continua memoria,
que los bienes passados me recuerdas!
tanta riqueza, tanta vanagloria,
para que me lo acuerdas?
Cant. Luc. Que me dexes te pido,
triste memoria de mi bien perdido.
Ped. Yà està mi Serafina
en el prolijo afan de su tarea:
ò hermosura infeliz! muger divina,
pues la mitad de su trabajo emplea,
ay consuelo penoso,
en juntar el rescate de su esposo.
Sin duda no me ha visto,
pues ya no se levanta à recibirme;
desde este vmbral assisto
à escuchar su dolor, aunque afligirme
pueda mas su lamento,
como quexas de vn buen entendimiẽto.

Correse vna cortina, y està detràs Serafina haziendo labor.

Ser. Hasta quando, fortuna,
de tu rueda enemiga
se han de fixar los exes
cō el clavo infeliz de mis desdi-
Para todos bolateria, (chas?
para mi solo fixa,
quien sino yo pudiera
hallar en tu firmeza tu malicia?
A mi esposo aprisionan
cadenas Berberiscas,
y yo, por imitarle,
cautiva soy de tristes fantasias.
Ay cielos! quien pudiera
llegar hasta la orilla
del mar, que de vn suspiro
yo enjugara sus ondas cristalinas.
Ped. Los sollozos me dizen,
que llora Serafina;
yo llego; ay del que à otro
le dà cōsuelos de su pena mis[ma]
Hija. *Ser.* Señor.
Ped. Què hazes?
como todos los dias,
allà con tus memorias
estaràs tristemente entretenid[a].
Ser. Sabe, señor, el Cielo,
que de las penas mias
no es la menor el verte
en miseria à tu sāgre tā indig[na].
Ped Buelve, buelve à sentarte.
Ser. Tu en esta humilde silla
acomodarte puedes. (eli[...]
Ped. Sola tu discrecion es quien
Hija, ay alguien que nos oyga?
Ser. No señor, porque Lucia
ocupada està allà dentro.
Ped. Pues oyeme por tu vida.
Bien sabes tu, claro està,
que eres muy discreta hija,
que los bienes, y los males

los dà Dios, y las desdichas
son dadiva de su mano,
y de su sabiduria.
A muchos dà riquezas,
y el infierno entre ellas mismas;
mira mi sobrina Juana,
pues dizen que posseida
de espiritus infernales
està, dime, por ser rica
se librarà de las penas,
si las tiene merecidas?
Y al contrario los trabajos
son del alma medicina,
si con discrecion sufren,
de los pecados nos libran.
Las venturas del ser pobre
pocos las cuentan por dichas,
pues en verdad que del Cielo
viene el rayo, y que sus iras
no tienen sed de cabañas,
sino de torres altivas.
Todo esto te he referido,
porque al entrar, por tu vida,
me pareciò que lloravas:
no el estàr pobre tè aflija,
que muchas vezes pedimos
à Dios cosas tan indignas,
que aquello que nos concede,
es con lo que nos castiga.
Ser. Señor, quando yo llorara
el ser pobre, bien dezias,
mas no es, sino que mi esposo
este llanto me origina.
Considerarle cautivo
en las amargas fatigas
del barbaro Sarraceno
era lo que me afligia.
Y vèr, que sin esperança,
nuestras afliciones vivan,
pues nos hallamos tan pobres
para el rescate: ha enigma
fortuna! que aun el sustento
ordinario muchos dias
nos ha llegado à faltar:
dulce dueño de mi vida!
ay Andrès! quien te dixera,
que estàs sugetos avian
tu padre, y tu amada esposa
al afan de vna almoadilla?
Ped. Calla, calla, no enternezcas
mas mi pecho, calla hija,
que el coraçon à pedaços
le vierto por las mexillas.
Luz de la Salceda à vos
se encomiendan mis desdichas,
dadme a mi Andrès, Virgen Sãta.
Ser. Divina Aurora Maria,
pues por vos la vida tengo,
dadme en mi Andrès nueva vida.
Ped. Clemència Luz Soberana.
Ser. Piedad Aurora divina.
Ped. Y pues veis mi tormento.
Ser. Y pues mi llanto miras.
Los dos Halle este llanto en vuestra
gracia orilla.
Ser. Valgame el Cielo! del ayre
las colunas movedizas
se desploman Cielo santo!
què assombro!

Baxa Andrès de cautivo en buelo arrebatado.

Ped. Què maravilla!
And. De que profundo letargo,
aunque alegre, mis fatigas
despiertan? soñando estava,
que la Virgen me traìa
à mi casa. Mas què miro!
no es esta mi casa misma?
Ped. Què es esto mi Dios! Jurara
que la voz de Andrès oìa,
Ser. Dizes bien que este es mi esposo.
Ped. Raro portento!
Ser Gran dicha!
Los dos. Favoreciò mi llanto la piedad
de Maria.
And. Padre, y señor.
Ped Hijo amado,
abraça, abraçame apriessa,
porque mis braços te gozen,
yà que me falta la vista.
And Estàs ciego? triste pena!
Ser. Querido Andrès. And. Serafina,

esposo: pero que digo,
donde estais honradas iras?
la novedad no os divierta
lo que el honor os avisa.
Ped. Andres, què prodigio es este?
And. La voz turbada, y remisa
no se atreve à declararlo,
como al fin ventura mia.
Yo aora estava trabajando
en vna estancia florida
del barbaro dueño mio,
pirata de Berberia,
dando à las manos la hazada,
y dando el llanto à la vista,
para fecundar la tierra
que à costa de mi fatiga,
para descuidar al Cielo,
quanto callava llovia:
las memorias de mi patria,
mas que otras vezes activas;
de suerte me acometieron,
què para templar sus iras
de imaginaciones tristes,
amparo pedi à Maria.
Rezè el Rosario, y rendime
del cansancio à la fatiga,
y soñè pue arrebatado
de vna mano sin ser vista,
rompi del diafano viento
las regiones cristalinas.
Y al ir surcando los ayres
vi que con luzes divinas,
la Imagen de la Salceda
me iba sirviendo de guia.
A tu vista llego, adonde
èchando menos tu vista,
hecho de vèr que no vienen
colmadas nunca las dichas.
Ped. Estès tu libre, que en mi
ya està demas aun la vida.
Ser. Pues porquè, querido esposo,
el ceño contra mi irritas?
no à la ventura de verte
le dès tan tristes albricias;
merezca yo de tus ojos.
And. Calla, calla, no prosigas,
que esta mi razon temiendo
la sinrazon con que hechizas.
Ped. Pues quando la libertad
al ruego de Serafina
deves assi menosprecias
à sus honestas caricias?
And. Sin duda ignora mi padre
la ocasion de mi desdicha;
pues, honor, no le demos
de mis agravios noticias.
Señor atencion devota
es mi desden, pues el dia
que devo à la Virgen tantas
venturas no merecidas,
no ir à darle gracias luego,
fuera vna atencion muy tibia.
Y assi al punto à la Salceda
me parto dulce Maria,
dadme vos el desengaño
de mi deshonra, ò mi dicha.
Ped. Has reparado muy bien;
vamos con èl, vamos hija.
Ser. Ay señor, que mal entiendes
su desden! Virgen Maria,
dos vidas me has dado, dadme
el honor que es mejor vida.

Vanse, y sale Iuana.

Iua Libre ya Andrès, ay de mi!
por Maria, què denuedo!
que mas importa, si yo puedo
aumentar el frenesi
de sus zelos? pues aqui
le trae su tristeza harè,
que mas enojos le dè
el fingir lo que imagino.
Abrame el viento camino.

Sube hasta enmedio del teatro, y sale Andrès.

And. Donde, rezelos, huirè
de vuestro necio consejo?
dexadme, què me quereis
sospechas? pero direis,
que yo soy el que no os dexo.
Montes, en cuyo reflexo

repetir mi amor solia
la venturosa alegria
de amarme mi esposa bella,
dezid como pudo en ella
caber tal alevosia?
Al viento preguntar quiero.
Iua. Aì tengo yo mi esperança.
An. Pues cosa que es de mudança
que èl la sabrà bien infiero.
Dime, peñasco grossero,
de mi esposa en la beldad
caber pudo la maldad
en que mi rigor ocupo?
Iua Cupo.
An. Hasta el eco lo supo,
pues me dize la verdad;
la sentencia rigurosa
al viento consultarè.
Eco responde, ossarè
mirar à mi esposa?
Iua Ossa.
An. Muera su vida elevosa.
Mas ay amor! que es en vano;
què es esto Cielo inhumano?
porquè en mi satisfacion
me irritas el coraçon,
y me desarmas la mano?

Baxa vn Angel hasta igualar con Iuana.

An. Contra ti fiero enemigo
de Andrès, de quien guarda soy,
del Cielo me embia oy
por su abono, y tu castigo.
Iua. Contra tu auxilio le obligo
à la vengança.
Ang No haràs.
And. Coraçon mio, que estàs
siendo juez de aquesta culpa,
por si topas la disculpa
pregunta, pregunta mas.
Eco, que hablas en mi daño,
fue engaño el imaginar
que me podia agraviar
su olvido, y su desengaño?
Ang Engaño.
And. Prodigio estraño!
mal testigo es este Cielos;
no le creamos desvelos,
que mal la verdad se esconde,
quando vn engaño responde
examinando vnos zelos.
Eco, repite veloz
ventura tan peregrina,
dime, es falsa Serafina?
Ang. Fina.
And. Lisongera voz,
buelvase mi enojo atroz
de mi esposa en alabanças,
pues hizo el eco mudanças:
que propio es el esperar
vn desdichado, fundar
en el viento mi esperença.
Iua. Mira que en vano se emplea
tu auxlio, pues no te cree.
Ang. Yo, traidor, le inspirarè
auxilios con que me crea.
Andrès, si tu amor desea
de tu ventura, ò tu daño
encontrar el desengaño,
vè à la Salceda, que allà
tu luz Maria serà.
And. Cielos mi ventura estraño!
el eco no hablò en el viento?
Maria, por tu virtud,
quitame la esclavitud
de mi vano pensamiento.
Ang Tu infernal Dragon, que atento
à no dezir la verdad
penetras la inmensidad
del ayre, yo te guiarè.
Iua A què me llevas?
Ang. A que
se conozca tu maldad.

Iuntanse las apariencias, y baxan juntos.

And. Vozes en el viento escucho,
què serà? ay de mi! parece
que mi desdicha a mi estrecho
algun cuidado le deve;
que por mis sucessos son

 para

para acasos muy vehementes;
mas sea, ò no sea engaño
loque la voz me previene,
de que en la Salceda tengo
de hallar mi vida, ò mi muerte;
he de examinar mas, cielos
por este camino viene
Don Ramiro, hasta apurar
este encanto no he de bolverme;
que presto harè que mis iras
hallen descanso en su muerte.
Mas què veo! Serafina
aqui llega; ya previene
mi discurso la razon
de dezir la voz, que en este
sitio hallarè el desengaño,
y porque no puedan verme
los dos, detràs deste espino
me escondo, en tanto que llegue.

Salen Don Ramiro.

Ram. Logreme el Cielo el intento
que lleva mi afecto.

Sale Serafina. Deme
el Cielo para mi esposo
luz con que satisfacerle.

Ram. Mas no es esta Serafina?

Ser. Mas Don Ramiro no es este?

Ram. Ha justos intentos, como
el Cielo los favorece!

Ser. Cielo, quando la luz pido,
porquè la sombra me ofreces?

And. De las palabras de entrambos
està mi vida pendiente.

Ram. Yo iba, hermosa Serafina,
en tu busca.

Ser. Què me quieres?
para escurecer mi honor
has de ser mi sombra siempre?

Ram. Oye, espera no presumas
que es el buscarte por verte.

Ser. Què es lo que intentas?

Ram. Sabraslo,
si vn breve rato me atiendes.
Ya sabràs que yo he llegado
oy de Rodas; pero vienen
ya mis cuidados tan otros,
que à ser Religioso en este
Convento que de Francisco
el primer nombre merece,
me trae mi dicha, y mi tio,
ya el habito me previene,
que oy tengo de recibir.
Esto es por satisfacerte,
que ya del passado incendio,
no ay la pavesa mas leve.
Yo he sabido que tu esposo
està cautivo, y padeces
de la vil necessidad
los infortunios crueles.
Y me ha lastimado tanto
la desdicha de tu suerte,
no como amante, sino
como à Christiano, que en este
pequeño cofre te ofrezco
el oro, y joyas que pueden,
para rescatar tu esposo,
ser cantidad suficiente.
Toma las joyas, y à Dios,
que mi recato no quiere,
que quien me vea contigo
juzgue temerariamente
que en lo oculto de mi pecho
vive mi passion rebelde.

And. De tan neutrales palabras
nada mis dudas infieren.

Luc. Segun es, de necia, estoy
temblando que la desprecie.

Ser. Aunque son vuestros intentos
tan justamente corteses,
para no admitir las joyas
vuestras, dos causas me mueven.
La primera es, que mi esposo
està ya libre, y no puede
lograrse para este fin.
La segunda es, que no quiere
el escrupuloso mi honor
de ser vos quien me remedie.
No paga quien no se obliga,
la que recibe agradece;
vos hallasteis siempre en mi
iras, ceños, y desdenes,
y no quiero que aora juzguen
al vèr que me favorece
vuestra mano generosa,

que el oro pudo vencerme,
à no ser la que antes era,
que vn necessitado siempre
està muy pronto à que dèl
qualquier vileza se piense.
d. Ya fueran aquestas vozes
desengaño suficiente,
si de aquella noche el lance
pudiera satisfacerse.
im. Pues para que no tengas
nada à mi que agradecerme,
y logre yo el justo zelo,
que me mueve à socorrerte,
recibilas de la tierra,
Arrojalas.
y haz quenta, sin que te acuerdes
de mi que te las hallaste:
y à Dios, que tu padre viene,
y no quiero que en tu agravio
lo que nunca fue sospeche. *Vase.*
Ser. Alça essas joyas Lucia,
y en su mano se las buelve.
Luc. Si es que yo se las llevare
à èl, à mi el diablo me lleve.
And. De aqui me quito, porque
Serafina no sospeche,
que la he escuchado; ay amor
si Serafina me ofende,
y finge amarme, en el mundo
nada es lo que parece.

Dentro Iuana.

Iua Para què me irritas, canalla infame?
las manos me impedis? quereis que llame
en mi ayuda el infierno en que me fundo,
y trastorne las maquinas del mundo?
Ser Què vozes estas son?
Iua. Juana imagino
que la conjuran oy, y es desatino
querer sacarla el diablo en testimonio,
à quien tiene en sus zelos mas Demonio.
Ser. Azia la Iglesia guian.
Luc. Ya lo miro,
el Guardian, Don Sancho, y Don Ramiro,
y tu esposo tambien, Repollo, y Mendo,
y cantando los Frayles, vàn pidiendo
à la Virgen clemencia para Juana.
Ser. Dadla salud, Aurora soberana.
Entremos en la Iglesia.
Luc. Yo sospecho,
q̃ ha de dezirme el Diablo quãto he hecho.

Entranse por vna puerta, y salen por otra con toda la compañia, que traen à Iuana en medio.

Cant. Amanezcan tus luzes,
Aurora soberana,
que en abismos de culpas
yaze perdida vn alma.
Iua. Callad, que las alabanças
de essa muger prodigiosa
son para darme la muerte
articuladas ponçoñas.
Rep. De oir, que à Maria alaban
el señor Diablo se enoja,
quando se vè, que à sus plantas
anda siempre pie con bola.
Guar. Serafin amotinado
que las esferas gloriosas
por tu sobervia perdiste,
declaranos en la forma
mas inteligible à todos
los privilegios que gozas
para posseer à esta
muger infeliz: Yo aora
se lo mando, no en mi nombre,

que ſoy criatura toſca,
el Padre, el Hijo, y el Santo
Eſpiritu, tres perſonas,
y vn ſolo Dios verdadero,
cuya gracia mi fee invoca,
para que en ſu nombre digas
la cauſa porquè apriſionas
eſſa muger? *Iua.* Calla, calla,
y no quieras que reſponda
la verdad, que mi ſalida
haràs mas dificultoſa.
Gua. Pues en nombre de Maria
te mando.
Iua Cierra la boca,
que por no eſcuchar ſu nombre
reſponderè à lo que ignoras
la verdad, no por dezirla:
dirè ſi, porque conozcas,
que es impoſsible auyentarme
deſta muger por aora,
pues ella miſma me dixo,
eſtando de Andrès zeloſa,
que ſu alma me ofrecia,
ſi la hazia la liſonja
de introducir en Andrès,
y Serafina ſu eſpoſa,
la cizaña de los zelos;
y yo, tomando la forma
de Don Ramiro, vna noche
dentro de ſu caſa propia,
tambien fingi con Andrès,
que creyendo ſu deshonra,
quiſo dar à Serafina
la muerte ſino lo eſtorva
la devocion que à Maria
ſiempre ha tenido devota:
Serafina ſon, y Andrès
dos teſtigos que me abonan.
Contele à Juana el ſuceſſo,
y agradecida, y guſtoſa
me hizo vna cedula, en que
firma, que ſu alma me otorga.
Eſta guardo en mi poder,
mira necio, mira aora,
ſi fue ſu propio alvedrio,
ſi fue ſu libertad propia
quien me hizo la manda, y tengo
dos teſtigos que me abonan,
inſtrumento que lo afirma,
como haràs que no conozca
la cauſa deſta muger
mi vengança cabiloſa?
And. Ay Serafina! verdades
ſon tus virtudes heroycas.
San Raro caſo! *Gua.* Luego en tanto
que eſſa cedula ſe rompa,
tu no puedes ſalir de eſſa
infeliz muger que logras?
Iua. Claro eſtà. *Gu.* Pues ea, devotos
invoquemos à la Aurora
de la Salceda Maria,
que à eſta peticion reſponda.
Corred à ſu Altar los velos,
la muſica armonioſa,
al compàs de nueſtros llantos,
el ayre à clamores rompa.
Iua. Si yo la cedula guardo
en los abiſmos, que invocas?

Deſcubren el Altar lo mas adornado que ſe pueda, y en èl la Imagen de la Salceda.

Tod. y Muſic. Clemencia, Virgen clemencia,
Maria, Miſericordia:
dadnos favor, Señora,
que en abiſmos de penas
Juana zozobra.
Iua. Maria, porquè me quitas
prenda que mia ſe nombra?
Guar Alçad los ojos devotos,
que ya el Cielo nos arroja
la cedula, que del ayre
diafanas claraboyas
viene rompiendo.
Ram O Maria!
quien no te enſalça, y adora?
Ped Cielos, que yo vèr no pueda
maravilla tan glorioſa!
pero què es eſto? mis ojos
ya la luz del dia gozan.
San. Grande aſſombro!
Ser Gran prodigio!
Rep. Eſte milagro no aſſombra,

antes clarea, mas veàmos
la cedula. *Ped.* Letra propia
es de Juana. *Gua.* Dragon fiero
antes que yo el papel rompa,
en nombre de Dios te mando,
que te reduzgas à sola
vna indivisibl e parte
de essa muger, porque aora
pida ella clem encia. *Iua.* Ya
te obedecen mis congojas.
... Di aora, muger, que pides
al Cielo? *Iua.* Misericordia
pido: interceded, Maria,
por el perdon que os invoca
esta infeliz. Como puedes

Muda la voz.

pedir que el Cielo te oiga,
ingrata Juana? eran estas
tus promessas? ha traidora!

Rompe la cedula.

Iua Mira, espiritu rebelde,
como la cedula rota
esta ya, y la obligacion
se dissuelve: sal aora
de essa muger, en el nombre
de la Trinidad gloriosa.
... Venciste, Maria, venciste,
sepultadme negras sombras.

Cae con ruido, y salen los Demonios por vn hilo de alambre con humo.

Rep. Fuego de Dios la humareda
que dexa el traidor. *Iua.* Gloriosa
luz de la Salceda, à vos
agradezco esta lisonja,

Buelve à levantarse.

yo prometo, Virgen pura,
siempre adoraros devota
en vn Convento, y del mundo
huyendo las vanaglorias,
dexo à Andrès, y à Serafina,
èl haziendo numerosa,
que pues me sirviò de riesgo,
escusar el riesgo importa.
Ser. Estàs ya desengañado?
And. Dame los braços esposa.
San Felizes los que adoramos
Imagen tan milagrosa.
Ram. Y dichoso el que en su casa
esclavo suyo se nombra.
Rep. Señores, vna palabra,
porque vna comedia sola
los prodigios desta Imagen
no puede contar, à otra
el mesmo Autor combida,
dadle vn vitor por aora.

F I N.